

JUSTITIA



K U K L O X . X Y Z

¡Camaradas!

¡Camaradas,
con la sangre derramada
quedó la espada encendida!

Años mozos que no son,
muertes que ya son semilla...
Camaradas,
la Tierra está avergonzada
por los hombres que se atreven a mirar
[un nuevo día
con la conciencia manchada
por nubes de villanía!

Camaradas,
la Patria está agradecida
pues la sangre derramada
dejó la tea prendida!!

Hermanos fuimos en vida
;hermanos...
juntos seguimos tras la palabra encen-
[dida,
juntos prendimos estrellas sobre la Patria,
;era NUESTRA la esperanza de un cerca-
[no y claro día
para ella!
mas, ahora se enlutaron las banderas
que sus manos tremolaron con gallarda
[bizarría!

Eran HOMBRES y soñaron,
eran jóvenes y fueron heroicas sus rebel-
[días.

Volaron sobre la Historia,
soñaron un claro día...

Hermanos fuimos en vida
y hoy lo somos
sobre la muerte y el odio,
sobre el dolor y el acero,
pues la sangre derramada
deja la Idea encendida!!

Tenían alas de cóndores,
almas de niños tenían;
eran buenos, eran buenos
como el pan y la alegría,
no sabían ser amargos
y el Alba les sonreía,
eran sinceros y claros
como el agua humilde y fría..
;Tenían alas de cóndores,
almas de niños tenían!

Hay cien madres que sollozan
dolor de eterna partida
por cien muchachos que fueron
fanal de gloria y hombría.
Están cerrados sus ojos,
mas, no han muerto todavía,
porque si la tierra tiene
sus pobres, tristes cenizas,
tiene el futuro su gesto
de gallarda rebeldía!!

Camaradas,
los hermanos no se han ido!
Que nos aliente su ejemplo
como una estrella encendida
más allá
del dolor y de la vida!...

¡Qué tremolen las banderas
que en sus manos se agitaron con heroí-
[ca bizarría!

¡qué sus gritos de agonía
sean toque de clarín,
que el crespón de luto y sangre
se transforme en oriflama!
¡qué resurja la pujanza
que vibró en Arauco un día,
voz de bronce y de vindicta
brote, plena de coraje y energía,
de los pechos lacerados
por los hombres que se escudan para he-
[rir!

¡No haya paz en los caballas!
¡qué retumbe en el confín
más lejano de esta tierra
un vibrar de corazones que se agitan
en rugiente rebeldía
por aquellos,
los hermanos que están muertos
y que alientan todavía
bajo el ala sacrosanta del Martirio y de
[la Gloria!

Camaradas,
por los muertos,
por aquellos que supieron ser chilenos,

por aquellos que encendieron una ho-
[guera
de sangriento sacrificio,
por aquellos que forjaron una gesta
de bravura y heroísmo,
por los hijos predilectos de esta tierra
que adoraron
más allá de las espadas asesinas,
más allá de las cobardes villanías;

camaradas,
por aquellos que lucharon un cercano y
[rojo día
por la honra de la Estrella Solitaria,
¡apretemos las legiones,
tremolemos los pendones
que sus manos agitaron con heroica bi-
[zarría!

¡Camaradas,
con la sangre derramada
quedó la espada encendida!!...

MANUEL LAGOS del SOLAR

(Septiembre de 1938).





PRO MAUSOLEO

“Para que juntos
reposen los que
juntos cayeron”